

Planetario

Investidura y discurso de la Corona

El joven y prácticamente inédito político Antonio Garrigues Walker ha puesto en circulación una frase que a mí se me antoja encontrarle ciertas resonancias orsianas. No se sabe bien —ha venido a decir poco más o menos— todo lo que hay en el acto electoral del 28-O. Lo más parecido a aquella frase que Eugenio d'Ors decía que Wanda Landowska, concertista de clavicémbalo y docta en historia de la música, había encontrado en un cuaderno del antiguo maestro de baile, Marcelo: «On ne sait pas tout ce qu'il y dans un menuet.» Todavía no se sabe todo lo que hay en el pasacalle popular de la elección legislativa del mes pasado.

Probablemente Antonio Garrigues no pronunció su frase a humo de pajas. Hay ya un humo de pajas que asciende difícilmente entre los chaparrones novembrinos y en él algún piel roja de la interpretación cree descubrir que las constantes apelaciones de Felipe González a la solidaridad van a poner a prueba en determinado sentido lo que habrá que entender como solidaridad, aunque lo razonable es aguardar a que escampe, a que la nueva relación de fuerzas políticas inicie su contacto en las Cortes después de la apertura de éstas, a fin de que allí el humo, libre de chubascos callejeros, suba recto y su lectura sea más despejada para los expertos.

Por de pronto el presidente «in pectore», señor González, enuncia ya suavemente un problema delicado. Se trata de la constitución de la nueva Asamblea y del discurso de la Corona. Si ha de ser pronunciado ese discurso ante un banco azul ocupado por un Gobierno saliente, algo así como el comendador, de piedra, sentado a una mesa en la que ya no va a poder cenar, y la investidura del nuevo presidente ha de hacerse después de ese discurso. ¿Podrá el Rey enunciar la política del nuevo Gobierno de manera análoga a como la Reina de Inglaterra hace suya ante la Cámara la formulación programática del partido que va a gobernar, que unas veces es el conservador, pero otras lo es el laborista? Para que lo hiciera tendría que ser formalizado previamente el programa de gobierno a medio y largo plazo de Felipe González.

Eso no se ha hecho en público todavía. Circulan muchos rumores sobre extensos documentos socialistas en que, según se dice, está minuciosamente desarrollada la futura acción gubernativa que se apoyará en una mayoría absoluta sin otra oposición que la doctrinal. ¿Va a llevar Felipe González al Rey ese documento, ese programa, a fin de que Don Juan Carlos lo conozca y esté en condición de adoptarlo, previas las consideraciones que considere del caso, a fin de que el discurso de la Corona no opere en la indeterminación y el vacío?

No es lo mismo un discurso de la Corona pronunciado antes de la investidura que después. ¿Qué pasaría si hubiera discrepancias relevantes entre los propósitos del Monarca y, posteriormente, los del nuevo presidente? La rumología es una técnica inquietante y desestabilizadora. Sólo puede ser desactivada por la información clara, oportuna y veraz.—Lorenzo LOPEZ SANCHO.